



El futuro del pollo

Nutrición, 18/06/2021



Cómo
producir
carne
en
masa
sin
criar
microbios
asesinos.

Los antibióticos han sido un componente integral de la producción de carne desde finales de la década de 1940, cuando los biólogos que trabajaban para una empresa farmacéutica decidieron alimentar a los pollos con residuos de fabricación de antibióticos. Buscaban una forma de aumentar el contenido de nutrientes de los piensos baratos; en cambio, lo que descubrieron, casi por accidente, fue el poderoso efecto que las trazas de antibióticos que quedaban en el residuo tenían en los animales que los consumían. Los pollos aumentaron de peso más rápido de lo esperado, y casi toda la cría de carne moderna se basó en ese descubrimiento. En los Estados Unidos, los pollos, los cerdos y el ganado ahora reciben casi 30 millones de libras de antibióticos por año, varias veces lo que se recetan a los humanos, y casi ninguno de esos medicamentos se usa para el tratamiento de enfermedades. En cambio, los animales reciben antibióticos, ya sea para ayudarlos a aumentar de peso (probablemente porque los medicamentos alteran el equilibrio de las bacterias en sus intestinos) o para prevenir enfermedades que se propagan en los espacios reducidos de la agricultura intensiva.

El uso de antibióticos como promotores del crecimiento fue aprobado por la Administración de Drogas y Alimentos de los Estados Unidos y las contrapartes europeas de la FDA a principios de la década de 1950. En una década, las autoridades médicas de todos esos países comenzaron a notar que las infecciones resistentes a los antibióticos en las personas se estaban volviendo más comunes. La investigación relacionó la aparición de resistencia al uso de antibióticos agrícolas ya a mediados de la década de 1970. Pero los antibióticos hacen que la producción de carne sea menos costosa, por lo que cuando la salud pública ha presionado para que se reduzca el uso agrícola, la agricultura organizada se ha resistido.

La Unión Europea puso fin al debate en 2006 simplemente prohibiendo todo uso de promotores del crecimiento, y algunos

países, incluidos los Países Bajos, también han promulgado estrictas restricciones sobre los usos preventivos. Estados Unidos finalmente se dirigió a los promotores del crecimiento en diciembre pasado. Pero los controles creados por la FDA (técnicamente, una solicitud para que las empresas farmacéuticas veterinarias eliminen la "promoción del crecimiento" de los usos permitidos de sus medicamentos, además de los planes para que los medicamentos sean solo con receta) son voluntarios. A los defensores que han estado presionando por la reducción de antibióticos les preocupa que las propuestas no sean respetadas.

Mientras tanto, el problema de la resistencia se vuelve desesperante. En una sola semana en 2013, el director médico del Reino Unido calificó la resistencia a los antibióticos como una amenaza tan grave como el terrorismo, y el director de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de EE. UU. Dio la alarma sobre las "bacterias de pesadilla". Existe una sensación cada vez mayor de que el mundo se enfrenta a una "era posterior a los antibióticos". Esto amenaza los procedimientos médicos comunes (cirugía, atención de emergencia, parto) de los que depende la vida cotidiana. Ya, según los CDC, 2 millones de estadounidenses por año contraen infecciones resistentes y 23.000 mueren; según otra investigación, incluso cosas tan rutinarias como las infecciones del tracto urinario ahora se están volviendo potencialmente mortales. Por lo tanto, reducir el uso excesivo de antibióticos que impulsa la aparición de resistencias, en la agricultura y en la medicina, parece una crisis.

No es posible saber cuánto de los casi 30 millones de libras de antibióticos que se administran a los animales de granja en los Estados Unidos cada año se administra a los pollos, porque la FDA no exige que los fabricantes o los granjeros desglosen el uso de medicamentos por especies. Sin embargo, es razonable suponer que es mucho, solo porque hay tanto pollo: Estados Unidos produce 9 mil millones de pollos de engorde cada año. Logamos criar tantos porque ninguna de esas aves vive mucho tiempo: los pollos de carne modernos alcanzan su peso de sacrificio de 5.8 libras en 47 días, en comparación con los 112 días de hace un siglo para alcanzar solo 2.5 libras.

Los defensores del bienestar animal dicen que el crecimiento extremadamente rápido, más el cruzamiento para producir más carne de pechuga, es intrínsecamente malo para las aves, ya que crea pollos que no pueden volar, caminar o incluso estar de pie por mucho tiempo. "Las condiciones miserables de los pollos de carne en las granjas industriales, y especialmente su cría selectiva para un crecimiento rápido, los dejan débiles y enfermos, tirados en sus propios desechos, por lo que la industria les da antibióticos para compensar", dice Suzanne McMillan, directora senior de animales de granja estrategia de bienestar para la ASPCA, que el año pasado publicó una crítica detallada de las razas de pollos de rápido crecimiento.

Sin embargo, a corto plazo, la capacidad de prescindir de los antibióticos de rutina puede constituir el caso más sólido para la producción de pollos de interior de alta tecnología, porque mientras que los "próximos 9 mil millones" vencen en 35 años, la

resistencia intratable a los antibióticos ya está aquí.